

LA LUCHA POR LA IGUALDAD

Melisa era una niña que vivía con su madre, bueno a veces estaba con su padre pero es que sus padres estaban separados. Ella era una buena persona y siempre estaba sonriendo.

Lo que pasaba es que todos los niños de su clase pasaban de ella por ser niña. Nunca estaba con las niñas porque a ella le gustaba el fútbol.

Siempre se quejaba a los profesores y los profesores les explicaban a todos que las niñas no son menos porque les guste el fútbol o los niños tampoco son menos porque les guste bailar.

Aún así Melisa seguía contenta, lo que pasaba era que todo el día estaba en casa. Su madre le decía que saliera a la calle pero al salir siempre se sentaba en un banco porque no tenía con quién jugar.

Un día estaba sentada en el banco y un niño se acercó a ella y le preguntó:

-¿Porqué no juegas con los demás?

Ella se lo explicó y él le contestó que los niños se reían de él porque le gustaba bailar e iba a danza.

Cuando llegó a casa Melisa se lo contó a su madre y su madre le explicó que hoy en día las mujeres participan en cosas que primero eran solo de hombres y que los hombres participan en cosas que solo eran de mujeres.

Melisa comprendió que por ser niña no es menos.

Al día siguiente Melisa volvió a bajar a la calle y se volvió a encontrar con el otro niño. Él no estaba solo sino que estaba con un niño que iba con él a danza y también se reían de él. Melisa comprendió que no era la única a la que le ocurría eso.

La chica les dijo que podían formar un club para la igualdad. Ellos dijeron que era una idea excelente.

El club llegó a tener mucha gente y allí jugaban todos juntos: no les importaba nada, bueno una cosa sí, que tuvieran buen corazón.

Al final ese club se deshizo porque la gente comprendió que lo que importaba de una persona no era su género, sino su corazón.